SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Ñuble: una región, muchas maneras de habitar

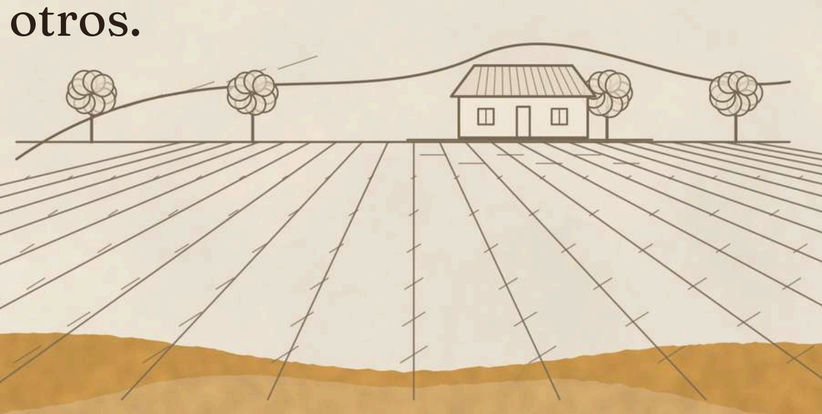
Valle, campo, cordillera y costa



Ñuble se constituyó como región en 2018, pero sus pueblos, caminos y casas cargan más de cuatro siglos de historia. En sus veintiuna comunas conviven tres paisajes y tres maneras de habitar. Está el valle central, con sus ciudades agrícolas; la precordillera de Punilla, con casas abiertas al bosque y al río; y el secano costero y el Itata, donde el mar, la viña y la tierra roja modelaron una arquitectura austera.

Casa Middleton, San Fabián de Alico, al pie del cerro Alico

En cada paisaje, la casa se hizo con lo que había a mano, adobe del propio predio, teja de los hornos cercanos, madera de los árboles del territorio. Entre todos sus elementos, esta muestra elige uno: **la puerta**. No por ser el más monumental, sino por ser el más humano, el lugar exacto donde la casa se encuentra con los otros.



SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Puertas coloniales: Casa de Teófila

La herencia de los primeros trazados



Los pueblos de origen colonial definieron un modo de construir que todavía reconocemos, con muros gruesos de adobe, cubiertas de teja de arcilla, corredores sobre pilares de madera y fachadas alineadas a la calle. La puerta, al centro, conducía al zaguán y al patio, verdadero corazón de la casa. Muchas de estas viviendas han sido reemplazadas; las que permanecen conservan la escala pausada de la vida de pueblo y una sobriedad que es, en sí misma, una forma de belleza.

San Ignacio nació en 1848 y repitió el esquema colonial de damero, plaza y casas de corredor. La familia Sandoval levantó a fines del siglo XIX esta casona de un piso, con un corredor que protege la vereda. Su puerta blanca combina con paneles abajo, una celosía de rombos arriba y tiradores de hierro. Su nombre devuelve a la casa una presencia femenina poco frecuente en la memoria patrimonial: Teófila Sandoval, recordada en el pueblo por sus obras sociales.

Casona Teófila Sandoval, San Ignacio



SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Frente a la plaza, una puerta entre otras

Fachada continua y vida de pueblo



La Corona española quiso reunir en villas a una población dispersa en haciendas. Cada pueblo se trazó en damero, alrededor de una plaza y su parroquia, y Ninhue comenzó a formarse así hacia 1770. Sus casas de adobe y teja se suceden sin interrupción sobre la calle, y en esas fachadas sencillas la puerta es casi el único acontecimiento.

Esta puerta no está sola, forma parte de un ritmo de vanos que construye la imagen del pueblo. Sus hojas guardan sucesivas manos de pintura, como los anillos de un árbol. Daniel Miller (2010) diría que es una cosa humilde, "*de tanto verla dejamos de mirarla*", y sin embargo ordenó por generaciones la relación entre la familia y el pueblo.

Fachada continua en el centro antiguo de Ninhue

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Lo que la enredadera no ha cubierto

Una puerta que muere en un paisaje que crece



Entre los ríos Diguillín y Palpal, cerca de Pemuco, los registros geográficos ya nombraban en 1924 el Fundo Molino Quemado. El nombre guarda una historia que la comunidad todavía cuenta, un incendio, una reconstrucción y años de molienda. De ese conjunto queda una construcción de madera que la vegetación cubre poco a poco, hasta borrar el límite entre edificio y paisaje.

La puerta no es más que tablas en diagonal, un marco robusto y una gran bisagra de hierro fijada con remaches, la firma de un herrero sin nombre. Su parte baja se ha perdido y la alta está abierta. Para González-Varas (2014) el patrimonio se piensa siempre desde la ruina. Aquí, el umbral separa un trabajo que ya terminó de un paisaje que sigue creciendo, y nadie sabe por cuánto tiempo seguirá en pie.

Puerta de la antigua construcción del Fundo Molino Quemado, Pemuco

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Mampara y contrapuertas frente a la plaza

Sobria, cuidada y dispuesta a recibir.



En muchas casas de Ñuble, el acceso contempla dos puertas: unas contrapuertas exteriores de madera, que se abren durante el día, y una mampara interior vidriada que deja pasar la luz y resguarda el zaguán. En una esquina de la Plaza de Armas de Pemuco, la Casona Arístides Sepúlveda era una de esas casas de propietarios agrícolas que vivían en el pueblo. Desde ahí administraban sus tierras y guardaban los productos del campo.

Abrir las contrapuertas por la mañana y cerrarlas al anochecer marcaba el ritmo del día. Dos contrapuertas blancas con motivos circulares se abren hacia los lados y dejan ver una puerta interior de madera oscura con una retícula de pequeños vidrios, y el marco repite rombos en relieve por jambas y dintel. Miller (2010) decía que los objetos no solo reflejan a las personas, las constituyen. Esta puerta es el retrato de una familia ante su pueblo.

Casona Arístides Sepúlveda, Plaza de Armas de Pemuco

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Art déco en Casa Etchevers — Chillán

La casa que abrió su puerta a la ciudad



La noche del 24 de enero de 1939, un terremoto destruyó gran parte de Chillán. Algunas construcciones resistieron, otras debieron reconstruirse y otras simplemente sucumbieron. Después, Chillán cambió su rostro urbano, el adobe dio paso al hormigón y a la arquitectura moderna. La Casa Etchevers, con ornamentos art déco, construida en 1935 para Denis Etchevers y Benigna Quintana, anticipó la arquitectura moderna.

Casa Etchevers (1935), Chillán

Cuatro años después de inaugurada, la catástrofe la convirtió en servicio médico de urgencia. Luego fue Corte de Apelaciones, Hogar de la mujer campesina y oficinas. Hoy es Centro de Extensión de la Universidad Adventista de Chile.

Turner (1988) describe las crisis como momentos en que el orden se suspende y una comunidad queda *ni en un sitio ni en otro*. En ese umbral, una casa familiar se volvió de toda la ciudad.

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Líneas curvas y tallas en el Chillán de la reconstrucción

La casa moderna de la familia Chejade



En la esquina de 18 de Septiembre con Bulnes, la Casa Chejade es uno de los símbolos del Chillán moderno que emergió después del terremoto de 1939. La edificación fue proyectada por el arquitecto Juan Carlos Fernández en 1952 para la familia Chejade, con tres niveles de hormigón y albañilería, volúmenes curvos y terrazas mirador... Todo en ella mira hacia adelante, menos su puerta.

Al centro del volumen curvo, tras la escalinata, dos altas hojas de madera oscura despliegan una talla vegetal de gran relieve, con hojas estilizadas, roleos, volutas y flores. Es un trabajo de ebanistería que pertenece a una tradición mucho más antigua que la casa. La modernidad de Chillán no borró el oficio de los talladores, sino que le dio un lugar de honor.

Casa Chejade, en el centro de Chillán

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Un umbral para la ciudad

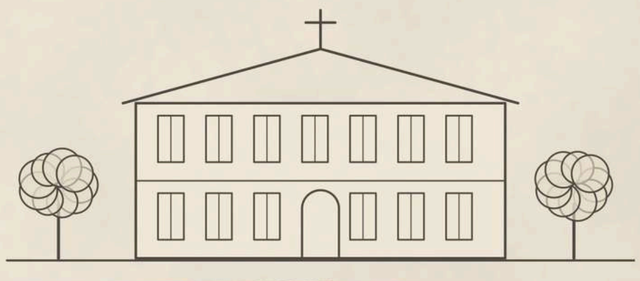
El saber y la cultura en un acceso para todos



Este edificio nació tras el terremoto de 1939 como parte de los antiguos Edificios Municipales, frente a la plaza principal de Chillán. Fue sede regional de la Universidad de Chile, luego de la Universidad Técnica del Estado y, desde 1990, de la Universidad del Bío-Bío. Por esta puerta pasa hoy el público de exposiciones, conciertos y charlas.

Es un acceso de vidrio protegido por un pórtico, que deja ver el interior desde la calle. La puerta de esta institución pública de educación es igual para todos, ya no separa ni distingue, invita a entrar. La reconstrucción de Chillán no levantó solo casas; también levantó puertas por donde la ciudad entró al saber y a la cultura.

Centro de Extensión UBB, Chillán



SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

La casa campesina y la puerta de la posada

Adobe, madera y oficios



En el campo, la puerta no se abre a la calle sino al trabajo, al patio, al corral, al potrero y, más allá, al cerro. En Quiriquina, una casa larga de adobe con corredor, pilares de madera y tejas artesanales guarda una puerta de dos hojas pintada de rojo. Según distintos testimonios, en algunos períodos acogió a familias y trabajadores del campo, como una posada rural. Conocida como *la posada histórica de Quiriquina* en San Ignacio, la casona data de fines del siglo XIX.

La memoria local la vincula también con la infancia del cantautor Víctor Jara, aunque esa relación no ha podido probarse. La puerta no necesita esa certeza, sus capas de pintura, distintos rojos sobre madera desnuda, registran décadas de hospitalidad e historia. En el campo chileno, la puerta "*de par en par*" fue señal de bienvenida, y esta, según recuerda Quiriquina, estuvo siempre abierta a quienes no tenían dónde quedarse.

Antigua casa-posada, Quiriquina



SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Frente al mar, una puerta en la piedra

Puertas en el epicentro del terremoto del 2010



En Cobquecura el mar no se ve desde todas las calles, pero se siente en todas, en la humedad de los zócalos, en la sal que opaca los vidrios, en el viento que agrieta la madera. Es un pueblo de pesca artesanal y la cuna del escritor Mariano Latorre. Se distingue por la piedra laja, con la que se levantan muros, cercos y veredas. Su casco histórico es Zona Típica desde 2005.

Al pie del cerro El Calvario, esta puerta sencilla de tablas se abre en un muro de laja, levantado por un cantero que trabajó con la piedra del lugar. Bachelard (2000) escribió sobre *la casa que se tensa frente a la tormenta, transformando al habitante en partícipe de esa fortaleza...* En la costa de Ñuble y en cobquecura, epicentro del terremoto del 2010, esa imagen simplemente es literal.

Puerta en muro de piedra laja, calle Balmaceda, Cobquecura

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

La mirilla de hierro en la puerta del vino

Patrimonio vitivinícola del Valle del Itata



La viña llegó a Chile con los conquistadores, y Ñuble fue de las primeras zonas donde se cultivó. En los cerros de secano se impusieron dos cepas que todavía definen el Itata, la cepa País y la Moscatel de Alejandría.
En Guarilihue, la familia Mora Reyes sigue elaborando y criando vino en barricas, como se hace aquí desde hace generaciones. La puerta de su bodega, con más de noventa años, es austera, con tablas gruesas, marco robusto en el muro de adobe, pintura burdeos. Al centro aparece una mirilla protegida por una reja de hierro forjado, el orgullo del oficio en una arquitectura funcional. Turner (1988) llamaría a la vendimia un tiempo de *communitas,* en que las diferencias del año se suspenden. Esta puerta es el umbral de esa fiesta del trabajo.

Bodega de la Viña Mora Reyes, sector Leonera, Guarilihue

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Tallados y herrajes en la casa de los óculos verdes

El arte en la casa de Alfonso Lagos Villar



Alfonso Lagos Villar fue el propietario desde 1936 del diario La Discusión. En 1976 donó sus bienes a la Universidad de Concepción, y en 1992 su casa se convirtió en el Centro de Extensión Cultural Alfonso Lagos, CECAL.
Su puerta es una de las más hermosas de Chillán. Dos hojas de madera barnizada, de veta visible, se rematan arriba con dos óculos de vidrio verde texturado rodeados de talla floral.

Abajo se ordenan paneles moldurados, motivos en abanico y pequeñas piezas geométricas que se repiten con precisión.
Desde la vereda, la madera ámbar destaca sobre la fachada blanca; de cerca, la mirada se pierde en la talla y en la luz verde de los vidrios.
La puerta que antes recibía a la familia de un periodista hoy se abre a exposiciones, conciertos y talleres para toda la ciudad.

Puerta de doble hoja con montante de fierro forjado

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Un portal de madera y un umbral dentro del muro

El umbral como refugio



Sobre un muro blanco y liso, este portal de madera sobresale como una pequeña construcción dentro de la fachada. Un alero sostenido por ménsulas recortadas protege el acceso, y sus hojas exteriores, abiertas hacia los lados, despliegan tableros moldurados con rosetas circulares labradas. Entre ellas se forma un pequeño vestíbulo con piso de baldosas decoradas que conduce a una mampara vidriada. Es un umbral en profundidad, se pasa a la calle a la casa a través de un espacio intermedio que acoge, resguarda de la lluvia y prepara el encuentro. La madera, curtida por el sol, muestra la huella de los años.

Es la liminalidad hecha arquitectura, no se pasa de golpe de la calle a la casa. La puerta despliega paños vidriados, relieves geométricos y circulares, y el tallado continúa por los laterales. Sus herrajes, manillas curvas y placas con volutas, son obra de un herrero que también quiso dejar su firma. Una cerradura moderna convive con ellos y cuenta que la puerta sigue en uso.

Casona Carrasco, Pemuco

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Entrar en la historia la cuna de Prat en Ninhue

La última imagen de la hacienda colonial



Al oeste de Ninhue, en una meseta al pie del cerro Coiquén, se levanta la casa de la hacienda San Agustín de Puñual, que data de 1780, y es una puerta que pertenece a una casa construida durante la Colonia. Tiene muros de adobe, techumbre de roble, teja española y corredores sobre pilares de madera, la típica casa patronal del valle central.
Aquí nació Arturo Prat Chacón el 3 de abril de 1848.

Esta casa es Monumento Histórico desde 1968, la casa funciona como museo desde 1979 bajo la custodia de la Armada. Los terremotos de 1939, 1960 y 2010 obligaron a restaurarla, y no sabemos si su puerta, de tablas robustas y herraje central, es la original o una reposición fiel. Esa duda es parte de su historia. Cruzarla es un pequeño rito de paso, de tránsito entre la historia nacional aprendida en la escuela a la vida doméstica de una hacienda de Ñuble.

Casa natal de Arturo Prat, Hacienda San Agustín de Puñual, Ninhue

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

El arte muralista al interior de la escuela

Identidad compartida y solidaridad entre pueblos



Cuando Chillán todavía estaba en ruinas, el gobierno de Lázaro Cárdenas donó a la ciudad una escuela. Pablo Neruda, entonces cónsul en México, gestionó que David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero viajaran a pintarla. Se inauguró el 25 de marzo de 1942, y sobre el vano que lleva a la escalera, una inscripción lo resume todo: “1939 - México a Chile - 1942”.

Desde la calle, su puerta es la de cualquier escuela. “Uno sube y llega a una puerta de escuela, común y corriente”, dice el arquitecto Claudio Martínez. “Nadie se imagina lo que hay detrás”. Y ahí están los murales *De México a Chile* y *Muerte al invasor*, Monumento Histórico desde 2004, al cual niñas y niños que entran cada día. Aquí la puerta hace accesible la memoria.

Acceso a los murales, Escuela México, Chillán

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

Tres puertas, una comunidad

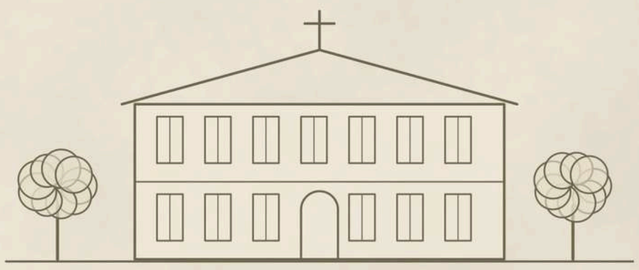
La fachada de la iglesia Santísima Trinidad de San Carlos



La fachada de esta iglesia se organiza en torno a tres puertas enmarcada por columnas pareadas y un frontón. Una torre coronada por una cruz y un rosetón circular completan una composición simétrica, pensada para ser vista desde la calle. Las tres puertas, pintadas de gris con cruces rojas y azules, se abren de par en par a los bautizos, matrimonios y despedidas. En este umbral se cruzan la vida religiosa y la vida cívica del pueblo.

La Parroquia de la Santísima Trinidad de San Carlos se levantó entre 1910 y 1916, tras la llegada de los Padres Trinitarios. Su campanario fue por décadas el punto más alto de la ciudad, resistió los terremotos de 1939, 1960 y 2010.
Turner (1988) distinguió la *communitas* como una forma de vivir juntos, un encuentro entre iguales que surge en los umbrales, “un momento en y fuera del tiempo”.

Parroquia y Convento de la Santísima Trinidad, San Carlos



SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES (FONDART) CONVOCATORIA 2026

Umbrales de la memoria
Arquitectura, identidad y patrimonio de Ñuble

Un umbral monumental, entre hormigón y madera

El reloj se detuvo en 1939, pero el templo siguió abierto a generaciones de feligreses



Frente a la plaza adonde los franciscanos trasladaron su convento desde Chillán Viejo en 1837, el arquitecto italiano Eduardo Provasoli comenzó en 1907 esta iglesia neorrománica de hormigón armado. Resistió los terremotos de 1939, 1960 y 2010, aunque en 1939 perdió su cúpula original. “Los terremotos son los arquitectos por excelencia”, recuerda el historiador Cristian Leal.

Ante la dureza del hormigón, los ventanales de vidrio emplomado, el reloj detenido y tres puertas de madera oscura aportan calidez. Sus puertas, con tableros recorridos por molduras claras, dibujan marcos escalonados que se repiten de una hoja a otra. Ante ellas, una cruz de madera y unos bancos recuerdan que el umbral del templo es también un lugar de espera y de encuentro.

Iglesia San Francisco, Sargento Aldea, Chillán

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026

Umbrales
de la memoria
Arquitectura, identidad
y patrimonio de Ñuble

La memoria también se cuenta

La puerta como documento histórico



Las puertas no hablan solas sino a través de quienes las abren cada día. Vecinas, vecinos, artesanos y cultores compartieron recuerdos ligados a sus umbrales —quién construyó la casa, qué ocurrió el día del terremoto, cómo era la calle antes— y con ellos se fue tejiendo una historia. Estas puertas no son solo parte del pasado, siguen abiertas en el presente.
Una puerta también puede leerse como una fuente histórica, tiene fecha, aunque no esté escrita, y autores, aunque nadie recuerde sus nombres.

Una placa con un apellido guarda una biografía, una puerta en el campo o en la costa cuenta una forma de vida y un estilo de ornamentación habla de un oficio que le dio forma.
Una niña que se empina para alcanzar la aldaba resume el sentido de esta muestra, porque la memoria se hereda cuando alguien vuelve a tocar la puerta.
Las fotografías de esta muestra invitan a mirarlas de nuevo, a preguntar por ellas, a cuidarlas y a recorrerlas.

